

LUCES QUE PONEN EN CLARO MUCHAS COSAS OSCURAS.



DEL TEATRO.

Decíamos en nuestra 2.ª Iluminación, que una de las principales causas de la decadencia del teatro español, se encuentra en el torcido carácter dado á las modernas creaciones dramáticas.

Abandonada por nuestros autores la nobilísima senda que les dejaron trazada nuestros grandes clásicos, la comedia ha perdido aquel sello de altivez y de heroísmo siempre espontáneo y enérgico; cuyo genio primitivo si bien modificado por la civilización, se había conservado inaccesible á todas las influencias extrañas.—Viviendo nuestro teatro de vida propia, al paso que se mantenía en una posición independiente, de esta manera daba á las naciones contemporáneas y futuras inagotables manantiales de genuina inspiración donde todos podían gustosamente acudir.

Pero preciso se hace reconocerlo: el espíritu de aquel siglo debía ceder plaza á las nuevas ideas; las naciones deben obedecer á la progresiva mar-

cha de la humanidad.—Nuestro siglo de oro quedó relegado á la historia, como relegadas á los templos las enseñas que se tomaron al domoñado enemigo; nuestros inmortales poetas se durmieron con sus protectores los monarcas de la casa Austriaca; y la nación española que casi llegó á realizar la tan soñada utopía de una monarquía universal, hubo de contemplar impasible que se derrumbaran en torno suyo los grandes monumentos dedicados á las artes, á las armas y á las letras, para vestir con sus despojos los jérmenes de otras literaturas, voltariamente mecidas por la fortuna.

No poca parte en el decaimiento especial de las letras tuvieron los monarcas sucesores de los Felipes; si bien al quinto de este nombre, no le fuese dable olvidar las estrechas relaciones que le tenían ligado con la corte de Versalles. Pero de entonces acá, data la poca ó ninguna protección que han guardado los gefes del estado para con aquellos de sus hijos qué, con una fuerza de voluntad, digna del mas inmarcesible galardón, y con un heroísmo que tiene mucho de ático, sacrifican el propio reposo, su conveniencia é infinitas

veces la fortuna en aras de la madrastra nacion que les dió el ser.

Porque sépanlo los gobiernos una y mil veces; ninguno, ni uno solo de los hombres que hoy se apresuran á empuñar el humilde bordon de literato, puede verificarlo en el concepto de enriquecerse ó de hacerse dichoso con el tiempo—quien tal sueño ha de ver desvanecidas sus ilusiones como un soplo—sino que al contrario, todos, indudablemente todos, suspiran al emprender su ruta cual si el corazon les vaticinara las amarguras sin cuento que deben apurar. Y apesar de las negras nubes que en torno de él se apiñan, ve-se al naciente génio fija su mente en el cielo de la esperanza, sin que esquive la marcha, adelantar por la senda que su destino le señala, en paz con su conciencia, feliz con su mision!

Y esta sublimidad que los demas hombres no comprenden por lo mismo que viven sujetos á su menguada naturaleza, en buen hora que no le valiera ni lauros ni recompensas al ingénio; pero como ha sucedido en época no lejana (y tal vez en este mismo siglo se probara) tampoco se merece de los doctos, de los juristas, de los hombres de reconocida ilustracion, con la pisada del desden las impunes heridas del epigrama.

Las últimas endécadas y la que va transcurriendo, pagan empero con usura la poca estima en que se han tenido y tienen las obras del arte.

Por una parte semejante indiferencia nos ha hecho esclavos del númen extranjero; por otra, nos priva de alentar á muchos de nuestros hijos á que nutran para desarrollarlo aquel sentimiento que, una vez árbitro del corazon, tiende de un modo irresistible á su perfectibilidad; aquel sentimiento que combatido en flor mata consigo los mas dulces ensueños del ser que lo engendrara, dejando en pos de sí un insondable vacío.

Somos esclavos del númen extranjero: desde que arrastrada nuestra patria por el vértigo revolucionario del imperio vecino, nos hemos sentado en el festin de sus extravíos.

Somos ciudadanos que debemos dar direccion á la carrera de nuestros hijos, desde que nuestros hijos no pueden obedecer á los generosos impulsos de su alma, que tan en alto levantaron á los pueblos de la antigüedad, que nos pusieron á nuestra vez al frente del movimiento europeo, y que siempre, en todas las edades han encarnado en el ánimo de las generaciones el espíritu filosófico, humanitario y moralizador.

Ahora bien; descendiendo ya al terreno prosáico de los hechos, es indubitable qué: obligados los escritores dramáticos á buscar un amparo, solamente en el público material y positivista que tenemos descrito en el anterior artículo, se lo

logró encontrar, bien que circunscribiéndose á muy devastadores antojos.

Qué abusando empresarios y autores del prurito reinante por las farsas chocarrerías é inmora-les, no solo han producido composiciones á granel, sino que para obtener el premio en la especie de lid de emulacion mal entablada entre los últimos, se han visto precisados los mas *trabajadores* (á impulso mucha parte del eco revolucionario) á pro-hijar traduciendo los Antoni, Angelo, Margarita de Borgoña, Catalina Howard y esta nube de *vau-devilles* con que nos aplasta la literatura francesa y que tiene algo de la fecundidad de la langosta por lo desolante é incontrarestable.

Lejos de nosotros la idea de culpar á nadie: la accion de la intelijencia sobre la misma intelijen-cia es un suceso fatal y consumado que nos hace ver en las sociedades primitivas, idénticas verdades y errores parecidos á los de nuestros dias.—Y sobre quien ha de recaer la culpa? Por ventura acusaremos á la Providencia que nos ha dotado con mano pródiga de cuantos bienes se le sujieren á la ambicion mas ilimitada?

¿Pero ya que voluntariamente seguimos las hue-llas á la inventiva de los franceses, porque no nos apoderamos de lo bueno que está contenido en ella? Tal parece que la misma magnitud de los vicios que amenazan de muerte al Teatro español, adul-teró para siempre el gusto y cerró los ojos de la razon á la luz de las verdades demostradas!

Partidarios ardientes nosotros de las glorias del antiguo arte escénico, nos complacemos en su estudio y sentimos un gozo inesplicable cada vez que se representa en nuestros teatros alguna composi-cion inspirada por las comedias de capa y espada, de figuron y aun por los autos sacramentales, por-qué solo en ellas se encuentra la pureza de lengua-je, la dignidad de sentimientos, el noble idealismo en fin que caracterizan el drama castellano.

No olvidemos sin embargo que semejante estudio no ha de venir á parar en servil imitacion, ni me-nos en mal disfrazado plagio; pues nunca debemos apartarnos del espíritu de nuestra época, ni ne-gar que los hombres de alto injénio en vez de re-trogradar ó de permanecer estacionarios, se ade-lantan constantemente á la suya. Asi es que Calde-ron y Lope conocieron á fondo las literaturas grie-ga y latina, pero lejos de infestar su repertorio con las comedias de Plauto ó Terencio, Lope crea el drama español, y Calderon inculca en el pueblo el espíritu caballeresco y hasta el fanatismo reli-gioso de su tiempo.

Anímense, pues, nuestros escritores dramáticos; con los elementos buenos de que pueden disponer, salgan de este marasmo que nos pierde: y aunando sus esfuerzos, cimenten la bienhadada empresa de

crear el drama de nuestros días.

Es preciso desengañarse; el arte escénico está llamado ahora mas que nunca á propagar las doctrinas filosóficas y humanitarias del siglo; á atacar los vicios de nuestra legislación; á corregir las costumbres; á moralizar á la sociedad por medio de armas al paso que de buena ley, poderosas y dignas. Por tanto y para conseguir tambien un resultado brillante, los gobernantes estimulen á los autores con la proteccion que partiendo del poder lo vivifica todo y lo engrandece todo; procuren lo primero que el ambicionado nombre de poeta dramático no esté al alcance de cualquiera folletinista que se resuelve á tomar pluma y papel y pergeñar lo que titula *drama* y es tan solo una sarta de músicas celestiales y de conceptos insípidos ó estériles; enaltezcan al verdadero talento, anonadando la falsa ilustracion; que entónces y solo entónces, mientras que para honra de los mismos Mecenas toma creces el teatro nacional, una corona de poeta valdrá gloria de grande estima por la dificultad en el logro; y con la gloria, provecho, sin el qué, preciso aunque doloroso es confesarlo, la primera llena únicamente la deleznable esfera de las ilusiones.

CANDELILLA.

VISITA A LOS COLISEOS.

Estado de nuestros Teatros.—Producciones puestas en escena esta semana.—Teatro Principal.—Gran teatro del Liceo.—Circo Barcelonés.

I.

Triste y muy triste por cierto es la posicion del crítico que precisado á escribir cada domingo una revista de las producciones dramáticas puestas en escena durante la semana, ve pasar un día y otro día sin que ninguna novedad llame la atencion en nuestros teatros.

Estendido el gusto por las óperas y perdida casi por completo la aficion al drama por causas de todos conocidas, han llegado algunos empresarios al extremo de no dedicar á la declamacion mas que los días necesarios á las compañías líricas para descansar de sus tareas, considerando la comedia como el último recurso para no cerrar las puertas del teatro y para cumplir con los abonados, toda vez que con ellos y con nadie mas se han considerado obligados.

Añádase á esto que solo de tarde en tarde se

ponen en escena obras nuevas y la desdichada circunstancia de que las ya conocidas no obtienen muchas veces la mejor ejecucion, ya por descuido de los actores ya por estar incompletas casi siempre las compañías—efecto de una mal entendida economía—y se comprenderá facilmente que el teatro español está en Barcelona avocado á su próxima ruina.

¿Qué fuera ya de él si no tuviéramos felizmente un Valero que—aunque poco frecuentemente—nos dá á conocer algunas producciones nuevas, puestas en escena con propiedad y buen gusto, dirigidas con notable acierto y ejecutadas con esmero?

Nos quedaríamos unicamente con un *Liceo* que apesar de titularse *Filarmonico dramático*, no nos ofrece sino un par de funciones de declamacion á la semana; con un *Liceo* fundado á causa de la gran importancia y la proverbial cultura de Barcelona, y que le hace sin embargo el insulto de darla tan solo producciones que hasta los niños saben de memoria, que hasta los aficionados han retirado de sus repertorios; con un *Liceo* que ha aspirado á pasar por el primer teatro de Europa, y que carece de una compañía de declamacion; pues no es compañía la que solo cuenta con las pasadas glorias de la Palma; y mal que nos pese debemos decir las pasadas glorias, toda vez que esta artista parece se ha empeñado en mostrarse al público casi unicamente en las mismas producciones que representaba en el año 1840.

Verdad es que ademas del *Teatro Principal* y del *Liceo* tenemos el *Circo Barcelonés*, pero ¿que importancia puede darse á un teatro que permanece cerrado á escepcion de los domingos y lunes, y aun en estos días se abre solo para representar *Los perros del Monte de San Bernardo*, ó para prostituir el arte escénico con los mal llamados *beneficios del público* en que la bondad de las funciones se mide por el número de los actos?—Tanto valdria en tal caso ocuparnos del *Teatro de Oriente* ó del de *Variedades*... Pero no; á lo menos los que en estos trabajan no se titulan actores.

II.

Tres son los dramas representados en el *Teatro Principal* durante la semana que hoy acaba: *La Abadía de Castro*, *Flor de un día* y *la Vaquera de la Finojosa*.

La Abadía de Castro es una de esas producciones conocidas vulgarmente por *dramones* en que á vuelta de mucho hablar de la buena causa, de venganzas y de persecuciones, se nos presentan mujeres que profesan despues de casadas, soldados que se introducen en los conventos de monjas á favor de escavaciones que practican milagrosamente, cardenales que compran los votos del Cónclave para ser elegidos Pápas, y demas escenas

obligadas en esos dramas de mal género, abortos del génio transpirenaico y cuya época afortunadamente ya pasó.

En otra ocasion hemos significado cuan sensible era que un actor como D. José Valero malgastase su buen nombre en semejantes producciones, y no nos cansaremos de repetir que quisiéramos las proscribiese para siempre de la escena, pues en ellas se nos antoja á cada paso ver reproducida la fábula de la margarita en el corral.

Se nos dirá tal vez que tales dramas han sido relegados por él á dias determinados en que los ecsige la clase de los espectadores, pero no vacilaremos un momento en negar esta pretendida necesidad. Concedemos sin reparo que en general el público que asiste á los teatros las tardes de los domingos y los lunes—desde que estos se han considerado continuacion de aquellas—carece del buen gusto necesario para apreciar en su justo valor una verdadera produccion dramática, pero si en buen hora no se hubiese viciado su paladar—permitasenos la comparacion—con producciones de mal género, sabria hoy saborear debidamente las bellezas de las únicas obras que deberian merecer los honores de la representacion. En una palabra; el ofrecer aquellos dramas á cierta parte del público no es una consecuencia de su mal gusto: este lo es de aquello.—No se olvide jamas que el teatro puede y debe ser un medio de civilizacion, y se tendrán espectadores civilizados; pero si en vez de despertar los generosos sentimientos de la plebe escitais sus pasiones y sus odios, no esperéis mas que una turba frenética, bárbara é inculta.

A nuestro pesar nos hemos estendido tal vez mas de lo que en este lugar correspondia, pero esperamos que nuestros lectores nos lo disimularán en gracia de la causa que á ello nos ha movido.

Harto se ha disputado ya acerca del mérito literario del drama del Sr. Camprodón *Flor de un dia* para que nos creamos dispensados de hacer su análisis, ciñéndonos por consiguiente á hablar de su ejecucion ya que el miércoles se representó por primera vez en esta temporada.—D. José Valero mereció como en las anteriores que la concurrencia le aplaudiera con entusiasmo en las difíciles situaciones en que se encuentra el protagonista, por el cumplido modo con que mostró la lucha del amor y los celos, y de los instintos de venganza que en él escita la vanidad ofendida con los elevados sentimientos que el deber despierta en su alma noble y generosa.

Con notable acierto desempeñó la parte de *Lola* la Sra. Andres alcanzando repetidos aplausos á pesar de luchar con el inolvidable recuerdo que dejaron las artistas que la habian precedido. Sin embargo, deseáramos que en el último acto mos-

trara mas abatimiento cuando esperando el resultado del duelo de *Diego* con el *Marqués* creé ver llegar á aquel, pues á nuestro entender apenas han de dejarle fuerzas las terribles emociones que ha experimentado su corazón.

La Sra. Danzan y los Sres. Suñé y Valero (D. Isidoro,) nada dejaron que desear. Sentimos no poder decir otro tanto del Sr. Ibañez si bien el público, que en distintas ocasiones le ha mostrado sus simpatías, debió conocer como él mismo que en el papel de *Marqués de Montero* no estaba en su elemento.—Esto fué causa sin duda de que el drama aun que logró un écsito sumamente satisfactorio no lo alcanzase tal como lo merecia y lo hubiera obtenido tal vez si alguno de los papeles se hubiese distribuido de otro modo.

La Vaquera de la Finojosa, de cuyo drama nos hemos ocupado ya estensamente, mereció en su sexta representacion los mismos aplausos que en las anteriores.

III.

El Pilluelo de Paris, *No ganamos para sustos*, y las piezas *La mansion del crimen*, *La Familia del Boticario*, *D. Juan Trapisonda* y *La casa en rifa*, es lo que nos ha ofrecido el Liceo.

La primera de aquellas producciones arreglada á nuestra escena por D. Juan Lombia y de todos conocida, es una bonita comedia en dos actos en qué, por lo bien caracterizado que nos presenta al travieso muchacho, logra siempre la Sra. Palma merecidos aplausos como los lograba ya en tiempos bastante lejanos para que deseáramos ver substituida aquella obra y muchas que sigue representando con otras de fecha mas reciente, pues es preciso no olvidar jamas que hasta lo mejor puede llegar á cansar.

No es tampoco muy moderna la comedia en tres actos *No ganamos para sustos*, original de D. Manuel Breton de los Herreros, ni la pieza en un acto *La familia del boticario*, traducida por el mismo al igual que *La mansion del crimen* qué, apesar de ser menos gastada, pierde en mérito lo que gana en edad, y eso que aquellas no son ciertamente las que mas nombradía han podido dar á aquel reputado escritor.

Muy partidarios somos de las obras de Breton, que á una sencillez estremada reunen por punto general un lenguaje esmeradamente correcto y una perfecta delineacion en los caracteres, pero al paso que nos place sobre manera verlas reproducidas en nuestros teatros, quisiéramos se tuviese cuidado en su eleccion, apartándose siempre que se pudiese de las que son meras traducciones; sobre todo cuando como en *La mansion del crimen* campea en alto grado lo inverosímil y lo ridículo y no es la sana moral lo que mejor parado queda.

En cuanto á la ejecucion de estas obras, poco puede decirse en favor de los actores que la tuvieron á su cargo y en quienes, por punto general, notamos bastante descuido y el imperdonable olvido de que el estudio y los buenos deseos suplen ya que no totalmente, á lo ménos en gran parte las dotes que nos ha negado la naturaleza.

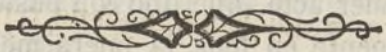
D. Juan Trapisonda no merece los honores de la crítica y creémos que solo se pone en escena por ser su autor quien es. Nada dirémos de su ejecucion, ni de la *Casa en rifa*, por no permitirlo la circunstancia de haberse representado anoche lo propio que la pieza nueva *El marido y el amante* estrenada en el *Teatro Principal*.

IV.

En el Circo siguen las representaciones del drama *Los perros del monte de San Bernardo*, en cuyo obsequio se han dado dos funciones extraordinarias una el juéves y otra el viernes. El mejor elójio que de ellos podemos hacer es transcribir un aviso que se circuló y que sustancialmente dice así: «En vista de la mucha aceptacion que ha merecido, el juéves próximo se repetirá el drama en 5 actos *Los perros del monte de San Bernardo*, cuyo papel de protagonista está á cargo de la perra que en las anteriores representaciones tuvo el honor de ser llamada á la escena.»

¡Dios libre á nuestras piernas de semejantes protagonistas!!

Serpenton.



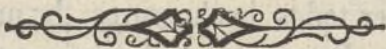
SOBRE GUSTOS NO HAY ESCRITO.

(ANACREÓNTICA.)

Filis le dijo un dia
á su zagal amado:
¿porqué temes de Marte
el centelleante brazo?
¿porqué cuando veloces
los jóvenes marcharon
á combatir, tú solo
abandonaste el campo?
Mas quiero ver tu rostro
con el laurel ornado,
que no correr tus horas
por entre aquestos pámpanos.
De nuevo vé al combate,
de nuevo empuña el dardo,
que si venciendo logras
poner tu honor á salvo,
te esperaré gozosa
con los abiertos brazos.
—No puedo, no, contesta

á Filis su adorado,
y nó porque no guste
del marcial estrago
y no quiera el primero
morir con ardor pátrio:
pero mientras tu rostro
me tenga enamorado,
mientras tus ojos lancen
millares de flechazos,
mientras mi pobre pecho
servirte deba esclavo...
bastante que hacer tengo
en mis propios estados.
A esto replica Filis:
partir podrás al campo,
mañana de himeneo
bordar sabré los lazos.
—Entonces, Filis mia,
deberes mas sagrados
me impedirán dejar
el suelo que idolatro.
¿Cómo pudiera yo
contra enemigo amago
lanzarme valeroso?
¿Cómo mirar trocados
tu gozo en triste luto,
tu risa en luengo llanto?
No, Filis, nó, dejemos
que vayan los muchachos
de Cupidillo libres,
en pos del adversario.
Al cabo ellos son muchos
y yo uno solo valgo.
Mejor es que nosotros
entre los frescos pámpanos
cuidemos del aprisco
ajenos de cuidados;
y si del valor mio
probar quieres lo osado,
por entre los sotillos
iremos retozando,
tus ojos en mis ojos,
tus manos en mis manos,
tu risa con mi risa,
tus brazos en mis brazos!

Periquete, poeta.



LIRISMO.

LOS HUGONOTES.

Siempre acontece en nuestros teatros que cuando se pretende presentarnos alguna de aquellas obras que por su gran mérito hacen época en la república musical, en lugar de darla con toda perfeccion al público, solo se le deja asistir á un ensa-

yo general, que tal puede reputarse cualquier primera representacion.

Así lo experimentamos el jueves último, día en que se estrenó *Gli Hugonotti* en el Liceo. Pero á pesar de que muchas piezas dejaron un gran vacío en el ánimo de los concurrentes, como se conoció que en algunas de ellas no eran defectos irremediabiles los que se observaban y que con algunos ensayos mas hubieran aquellos desaparecido, fácilmente se dejaba adivinar que de ponerla en escena el jueves, se beneficiaba la empresa con una buena entrada mas. Ya se vé como en estos tiempos hasta la música se aprende por números!...

La Sra. Didiée, apesar de la corta parte que le cabe en esta ópera, salió airosa de ella; de modo que fué estrepitosamente aplaudida despues de cada una de las estrofas de su *Romanza*.

La Señora Goldberg-Strossi y el Sr. Agresti, cantaron el sublime duo del cuarto acto con mucha espresion y ternura sabiendo poner perfectamente en juego la lucha de un amor vehemente con el sagrado deber de esposa y el respeto que la debe un leal y pundonoroso caballero. Pero cuando *Raoul* arrodillado á los pies de su amante no piensa mas que en la felicidad que embarga todos sus sentidos, el plañidero tañido de las fúnebres campanas le recuerda que en aquel momento supremo van á ser inmolados sus hermanos. Se afana por desprenderse de los brazos de su amante que no quiere franquearle la puerta, abre la ventana y al ver aquella la sangrienta escena que ante sus ojos se presenta, cae desmayada. *Raoul* aprovecha este oportuno momento y salta á la calle.

Hubo momentos en que nos pareció que era una realidad lo que ante nosotros pasaba y aplaudimos con entusiasmo el final de esta pieza.

Apesar de lo dicho, como todas las cosas tienen su *pero*, debemos manifestar, que es lástima no se empleen las grandes campanas graves que el año pasado sirvieron en la misma ópera, pues las pequeñas de que ahora se echa mano, sobre no producir efecto alguno, no inspiran al espectador aquella terrible ansiedad que conmueve el corazon y le hace entrever todos los horrores de una lucha civil y religiosa. Deseáramos observar esta mejora en las próximas representaciones.

El Sr. Rodas en su parte de *Marcello* era ya conocido del público; pero como este siempre ha mostrado una particular deferencia á dicho artista compatriota, no solo en esta cualidad sino por el mérito que le distingue, fué vivamente aplaudido en algunas de las piezas en que tomó parte, especialmente en su *racconto* del primer acto, y en el duo con la Señora Goldberg despues del cual, por dos veces consecutivas fueron ámbos llamados al palco escénico.

Los demas artistas que tomaron parte en la ópera, únicamente servian para las piezas *d'ensemble* sobre las cuales hemos insinuado alguna cosa mas arriba, y esperamos que, uniendo sus esfuerzos á los del maestro director, contribuirán todos al buen éxito de tan grandiosa obra en las futuras representaciones.

La orquesta se portó brillantemente, pero la banda nos dejó bastante que desear, sobre todo al unirse con aquella. Produce muy buen efecto el aumento que ha tenido la misma de algunos violoncellos, puesto que este hermoso instrumento por el timbre peculiar de sussegunda y tercera octavas no admite sustitucion alguna.

Los coros rivalizaron á porfia en el buen desempeño de la ópera siendo muy aplaudido el del *rata-plan* y mereciendo los honores de la repetición el de la *bendición de los puñales*.

La escena estuvo servida con propiedad y hasta con lujo. Las decoraciones aunque estrenadas en el año anterior, llaman mucho la atención por su hermosura y variedad.

ATTILA.

Por lo que toca á la primera representacion del *Attila* que tuvo lugar anteanoche en Sta. Cruz, solo podremos decir que pocas veces los cantantes logran suplir con sus buenos deseos su falta de arte ó su carencia de medios. El que carga con un peso desproporcionado á sus fuerzas debe necesariamente sucumbir.

La Sra. Anselmi fué muy aplaudida en su *cavatina* del primer acto, que dijo con bastante energía y generalmente en toda la ópera mereció las simpatías del público.

El Sr. Selva representó la fiereza y orgullo del rey bárbaro con tanta verdad y cantó el aria que le cabe en el segundo acto con *bravura* tal, que al final de la misma fué unánimemente llamado á la escena.

Los Sres. De-Bezzi y Assoni cantaron las partes de que estaban encargados con bastante acierto.

La orquesta se portó muy bien, pues se observó el mayor esmero por parte de los artistas que la forman en acentuar las frases musicales, imprimiendo en general á toda la composicion el sello de un gusto esmerado que no habíamos notado por cierto en otras temporadas.

Si dijésemos que la música de este *spartito* es para poner á prueba los mas robustos pulmones, que sus melodias carecen muchas veces de espontaneidad y que abundan en él las reminiscencias, no haríamos mas que repetir lo que todos sabemos de mucho tiempo á esta parte haciendonos eco de lo que ya tanto se ha repetido.

UN PAR DE GUANTES.

DRAMA HEROICO EN DOS ACTOS

ORIGINAL DE LOS ACTORES.

Reparto.

EL MARIDO DE UNA PRIMA DONNA. . . . Sig. N. N.
UN EMPRESARIO. D. F. de T.

Muchas partes que no llegan á formar un todo.
—Partiquinos.—Coristas.—Músicos.—Compar-
sas.—El apuntador.—Medio director de orquesta.

La escena puede pasar en Barcelona.

Cada acto tiene su título:—ACTO PRIMERO.—Se completa el par!!!—ACTO SEGUNDO.—El Desafío.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un teatro cualquiera con tal de que sea grande pues ha de caber en él mucha gente.—Todas las decoraciones sirven, y aun se puede pasar sin ninguna, no habiendo inconveniente en que se figure el ensayo de una ópera de HUGO.—NOTESE que es de día.

Escena única.

(Al levantarse el telon los protagonistas están disputando mientras los demas les rodean. — *El marido* pretende que vuelva á ensayarse la ópera. — *El empresario* se niega á ello alegando que solo flaquea la muger de *el marido*, y que si no sabe su parte la estudie en el piano, pues él no está por mas gastos que hartos tiene ya.—Todo esto forma un cuadro mímico-plástico.—Se rompe una cuerda de un violin, y el tornavoz reproduce el ruido imitando la palabra villano.)

EL EMPRESARIO (A tiempo que vuela un guante,) Tome.

EL MARIDO (*Recogiéndolo.*) Ya tengo un par! (*Mete la mano en la faltriquera y saca un guante que deberá parecerse á los que en Génova usan los tenores.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

NOTA INTERESANTE.—Al caer el telon el aire ha resfriado á los actores y tiene que suprimirse el segundo acto.

CHISPORROTEOS.

Estado actual de las Bellas Artes en Barcelona.

Una de las glorias arquitectónicas barcelonesas, el edificio que desde 1306 habia sido morada de los Gralla, Desplá, Aytona y Cardona, dejando á un lado las rancias preocupaciones no puede tenerse en pié. Aprovechando su actuales poseedores los señores duques de Medinaceli, sucesores de aquellas ilustres familias, coyuntura tan favorable, se disponen á levantar en el mismo sitio una infinidad de pintorescas casitas de cuatro pisos, tiendas y sotabancos para contentamiento de las familias.

Por esto en la Academia de Buenas Letras se en enseña un curso completo de matemáticas.

Noticioso el Exmo. Ayuntamiento de que en esta ciudad se trataba de eregir un monumento á Cervantes, ha cedido generosamente la plazuela *dels Peixos*.

Averiguado con posterioridad que el monumento era de papel, el arquitecto Molina se ocupa sin levantar mano en trazar los planos para resguardarlo con un cobertizo de tafílete.

Para su construccion se abrirá un concurso público entre los encuadernadores de esta capital.

Premio: encuadernar los proyectos pendientes, á razon de real y medio el tomo.

Hay para hacerse millonario.

La Corona de Aragon se ennegreca.

Perdidos sus fulgores primitivos, ya ennegreada, debe ser corona embreada.

Solo falta que la carenen y se despida para Sicilia.

No queremos herir la susceptibilidad de ciudadano alguno; pero sabemos que Don Enrique de Cisneros tiene proyectado proyectar otro drama.

Bastante hemos dicho. Ahora injeniese cada cual como sepa.

La victoria, sin embargo, no es dudosa: ¿quien lo ejecutará primero? los artistas que menos se paren en barras: luego el drama se estrenará en un Circo ú otro.

Nos apresuramos á rectificar.

El proyecto del proyecto del drama del Sr. Cisneros será estraído de su cérebro á dentelladas por los artistas-perros del S. Bernardo. Son los mas corredores, fuera por tanto inútil disputarles la presa.

Siguen en nuestros coliseos las economías de luces.

—Muchacho.

—Señor !

—¿Qué función echan hoy en Sta. Cruz ?

—La Vaquera de la Finojosa; á 3 reales.

—Sácame el farol.

Unos cencerros á la funerala nos ruegan que demos publicidad á un hecho robetiano.

Roberto deja por algunos dias de escribir en *la Corona de Aragon*.

Parece que comprometido con Cagé á trabajar en la ópera de la cual es protagonista, pasa las noches en el *Grande Teatro* dándose á todos los *diablos*. — Los ensayos están de ocho meses y cuatro semanas, de consiguiente....

Dice Jano que le atrapa

presto una *Barthelemín*,

—No, mientras dure la capa que le aguanta S. Martin.

El Liceo es un templo pagano.

Leones en el pasillo de entrada; grifos en la escena; gallos entre bastidores; máscaras en Noviembre; Hebe en el techo; Pan en las mentes de los artistas; Jano en la Administracion.

Por fortuna la concurrencia está á favor de los Hugonotes.

A encontrarnos en la época de las flores, los católicos en la refriega que sostienen con sus enemigos, serian obsequiados por el público con una lluvia de tronchos y pepinos.

S. Martin entonces, se pasea por la Rambla.

Quienes pueden darse importancia.

Las Comisiones de los bailes particulares de carreta.

Los arquitectos de la ciudad Condal.

El simpático wals de Venzano.

El papel de sello 3.º.

La palabra *Restoran* naturalizada en la calle Nueva.

Arturo. Roberto.

El Dios mitológico del Liceo.

Talma.

Las narices de los tenores acatarrados.

Una contraseña.

Una F.—Una M.—Una R.—Una D. y B.

El alfabeto.

Los mastines.

Cualesquiera retractacion y

Un=Se continuará.=

(1) *El Criterio*, con aquel estoicismo deque se le supone revestido traslada á sus columnas los antojos de algunos artistas célebres.

A proseguir de este modo le saldrán berrugas al cólega matutino de Madrides.

He aquí los lunares de las referidas celebridades: la Tedesco ha de tener los perros mas bonitos del mundo; la Alboni no puede salir sin cierto abanico del príncipe de.... la Ugalde despues de cantar necesita bajar al foso; la Cerito cópia novelas de Dumas cuasi maquinalmente etc., etc.

Pues lo mismo, mismísimo, sucede con muchas de nuestras notabilidades.

La pareja de baile Flores-Estrella no puede salir sin el guion.

Jano sin la llave.

La Golberg sin la voz.

Cigarro necesita los ámbitos del Circo.

Obiols no puede abrir el dedo índice de su mano derecha.

La Anselmi suele tener las mas finas amistades con el hojalatero.

Algodon borda con sus contornos las sedosas piernas de los tenores.

Maimó no puede estar en escena sin tomarse el pulso ó contar los latidos de su corazon.

Colorete toma las apariencias de sinapismo.

Las empresas nos quiebran.

(4) La precipitacion con que hubimos de proceder á la *cuarta iluminacion*, nos obliga á reproducir este *chisporroteo*, que quedó truncado: ahora comprendemos las muchas quejas que contra la empresa del alumbrado, lanzan varios *consumidores* desde el Olimpo.

ÚLTIMA LUZ.

Despues de muchas fatigas, no hará cuatro minutos que acaba de cerrarse la suscripcion á los bailes particulares del Gran... Liceo... de máscara....
(*Interrumpida por la densidad de la niebla.*)

Barcelona.—Imprenta de José Gaspar calle de Cervantes.